

DIEGO MANUEL DÍAZ SCJ

EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS JÓVENES

UNA EXPERIENCIA
DE MISIÓN



PASTORAL ESCOLAR



Prólogo

Diego, mi querido alumno.

Dos breves textos me surgieron inmediatamente al comenzar a leer esta pequeña y valiosa guía de acompañamiento de jóvenes, el primero:

“No hay docencia sin discencia, las dos se explican y sus sujetos, a pesar de las diferencias que los connotan, no se reducen a la condición de objeto, uno del otro. Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender...”

Paulo Freire (2004)

El segundo, tal vez más poético, también atrapa el corazón de este texto:

*“Por mas difícil que resulte el tema
No ha de ser prohibido,
Porque en la vida sólo es un problema
Lo desconocido...”*

Eladia Blázquez

Simultáneamente un viejo recuerdo me invadió...vi a Diego —para ese tiempo alumno de tercer curso de la carrera— “aterrizando” en la materia de Psicología de la Familia, a mi cargo en esa época. Se le veía serio y preocupado y al presentarnos, después de clase, me preguntó si yo consideraba que era correcto que el considerara a SUS hermanos SU familia.

Ante mi sorpresa, y sin saber todavía que “esos hermanos” de los que hablaba, eran su hermanos religiosos - “MIS HERMANOS DEHONIANOS SON MI FAMILIA ...” - acepté su postura, y decidió seguir cursando la materia conmigo. Cuenta la leyenda, que algún profesor de una cátedra paralela, consideró incorrecta la consideración de Diego. Tiempo después comentó lo incomprendido que se había sentido, lo cual hizo que tramitara su cambio de cátedra.

Desde entonces hemos compartido partes de su formación psicológica y he sido testigo de muchas de sus búsquedas, tal vez consideradas por algunos como poco convencionales. Tal es el caso de su formación como instructor de natación en clases grupales, que le brindó soporte y valiosas transferencias hacia nuevos e interesantes descubrimientos, por cierto, no solo físicos; sino también emocionales, propios y de sus alumnos, y sociales.

Lo vi entusiasmarse y formarse sólidamente en psicodrama, al que luego siguió con enorme entusiasmo, el bibliodrama, en compañía de una amiga y colega religiosa “muy sabia” en sus propias palabras...

He compartido sus tristezas al enfrentar acontecimientos dolorosos, pérdidas muy fuertes familiares y otras laborales que me permitieron presenciar cómo forjó estos últimos años una sólida resiliencia.

Al compartir esta vez, la síntesis lograda de conceptos teóricos, integrando lo espiritual (con lo que no oso meterme) para “la búsqueda de nuevos senderos para educar a las nuevas generaciones en relación con la formación para la misión pastoral”, Diego ha logrado un conjunto inteligentemente anudado entre la Pedagogía de la escucha, la Pedagogía del encuentro y más aun, la Pedagogía de la reparación. Un valioso equilibrio entre una vertiente terapéutica propia de su rol como psicólogo y otra pedagógica propia de su rol como enseñante. Todo ello orientado hacia una reflexión/acción al servicio de, lo que podríamos llamar, una sana Pedagogía humanizadora, muy en consonancia con la postura Freiriana a la que me remitió inmediatamente la lectura.

En sus propias palabras: “El acompañante no debería estar solo en la tarea de acompañar a los jóvenes y al grupo, sino mantenerse inserto en una comunidad de acompañantes, en donde pueda compartir su vocación y su vida de fe, a la luz del Evangelio y de los signos de los nuevos tiempos. Se trata de mantener una permanente actitud de revisión de la propia vida y de la tarea de acompañamiento, en comunión con otros que han sido llamados a la misma misión.”

Los ejes centrales que guían la tarea se apoyan en la fuerte convicción de:

“....creer que toda persona está capacitada para crecer y cambiar.

una Sana autoestima,

y la Creatividad y espontaneidad en los encuentros y en el modo de concebir la vida.”

Las voces reales de algunos de los personajes (maestros, colegas, miembros de los grupos de formación) dan frescura y autenticidad a este viajar en el grupo con sus riquezas y dificultades, con curiosidad y ánimo de descubrir lo semejante, lo nuevo o lo diferente, sea a través de la comunicación verbal directa, de la observación de los distintos modos de jugar cada uno las situaciones y de la participación e intervención en los juegos de los otros.

Escenas de algún encuentro, mostraban un Diego pequeño, tal vez 7 u 8 años, en una balsa con su caja de herramientas en la orilla, que finalmente alcanzaba. Creo que esta vez has llegado a alguna orilla y este recurso está plenamente disponible.

Gracias por tu esfuerzo, por plasmarlo en la práctica y por compartirlo con quienes estamos motivados, por la persona y por el rol de ayudar y formar a otros, a elegir quiénes son y quienes pueden ser, caminando itinerarios tal vez inciertos, pero de una mano confiable que transmiten tus relatos y tus modelos teóricos, con el amor y la honestidad que te caracteriza.

Dra. Silvia Baeza

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

USAL Buenos Aires, marzo 2018.

Introducción

El camino de acompañar

El presente libro intenta ser una recopilación y sistematización de la experiencia en el acompañamiento a jóvenes participantes en las misiones juveniles realizadas durante el verano en diferentes lugares de Argentina, o en diferentes ámbitos dentro de lo que llamamos la pastoral juvenil vocacional.

En el 2018 se cumplen 40 años de esta experiencia a la que los dehonianos llamamos Misiones Juveniles Dehonianas. Las cuatro décadas de esta experiencia motivaron la reflexión para rescatar la vida de tantos jóvenes que han pasado por esta experiencia y por otras similares. Hoy recogemos también con ellos este proceso de acompañamiento.

En los 40 años que se desarrollaron las misiones juveniles constatamos que son fundamentales en la experiencia vocacional y en el proceso de discernimiento para la elaboración del Proyecto de Vida.

Las misiones juveniles ofrecen y facilitan el espacio para que los jóvenes puedan realizar este camino de búsqueda de un proyecto de vida por medio del acompañamiento personal. El acompañamiento es un ministerio dentro de la Iglesia muchas veces poco atendido o relegado al ámbito del sacramento de la reconciliación...

La articulación de los conceptos de la psicología del encuentro y sistémica a partir del paradigma de la complejidad nos permitirá hacer una lectura teórica de la experiencia recogida a lo largo de los años de acompañamiento a jóvenes.

La pastoral juvenil vocacional es una acción pastoral para y con los jóvenes.

La clave de lectura que realizamos es a partir de la mirada del corazón de Dios sobre los jóvenes.

La experiencia de ser acompañado en mis primeros pasos por diferentes personas fue señalando y orientando mi decisión a buscar en la Espiritualidad del Corazón de Jesús un modo y un estilo de vivir y acompañar a otros jóvenes.

La necesidad de contar con personas que encarnen ese modelo de Jesús nos animó a formarnos y capacitarnos para un adecuado acompañamiento de los jóvenes de hoy. La propuesta de estas páginas será recorrer un camino diferente que ayude y facilite la comprensión de este ministerio y provoque movimientos de reflexión e intercambio de experiencias.

Capítulo 1

Un corazón misionero narra su experiencia

El corazón misionero se forma en las experiencias de misión en aquellos años más significativos de la vida de una joven. El padre Juan Domingo¹ a quien entrevistamos nos cuenta cómo fueron aquellos inicios de la misión y como se gestaron a lo largo de los años.

¿Cuál fue tu primera experiencia en la misión juvenil dehoniana, cómo y cuándo nacen?

Las misiones juveniles dehonianas nacen en 1978, el año en que se cumplían los 100 años de la fundación de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús por el padre Juan León Dehon.

En 1978, el padre Virginio Bressanelli, scj, a la sazón el promotor vocacional de los dehonianos organiza la primera misión, con un grupo de jóvenes vocacionales.

En ese tiempo algunos jóvenes estudiantes universitarios, que trabajábamos pastoralmente en la Casa del Encuentro de Maciel (Santa Fe), comenzamos también a prepararnos para participar de las misiones juveniles.

Los lugares elegidos en esos años para misionar fueron unas pequeñas comunidades rurales de las sierras de Córdoba, en la Diócesis de Cruz del Eje (Ciénaga del Coro, Ambul, Quilpo)

¿Qué recuerdas como más significativo de aquella experiencia de tu juventud?

¿Esta experiencia fue creciendo y tomando más fuerza, como ella te ayudó en tu discernimiento para ofrecerte como misionero?

Recuerdo muchas cosas importantes, en el grupo, nos relata el padre Juan Domingo, éramos algunos jóvenes universitarios, postulantes y religiosos jóvenes SCJ, todos varones, acompañados por el Padre Jesús Herrero Borrego, un sacerdote misionero español muy cercano a los dehonianos.

Quilpo, el lugar de nuestra primera misión era una población de mineros de la cal que se encuentra 3 km al oeste del río Quilpo, y 20 km al sur de Cruz del Eje. Allí todo pertenecía a la "Empresa", las casas, la escuela, la proveeduría y aún el edificio de la iglesia. Era bastante difícil anunciar el

Evangelio en un ambiente de opresión y dominio, dónde el trabajo y aún a vida dependían de la “Empresa”.

Hoy, la pequeña localidad de Cantera Quilpo, un pueblo, de doscientos habitantes, dividido en dos partes: la Cuesta y Quilpo, está a punto de desaparecer. Las casas de los pobladores, las escuelas, la iglesia y toda la vida social de la villa transcurren dentro del mismo terreno donde la minera explota la cantera de cal, la única actividad económica de la zona. A fines del año pasado, 2017, la empresa minera comenzó una serie de despidos masivos que terminaron con los pocos trabajadores que quedaban en la cantera. La situación se volvió crítica para los vecinos: además de los puestos de trabajo, perdieron sus casas, que ya empezaron a ser demolidas por la empresa porque forman parte de su propiedad, también han sido demolidas las escuelas y la capilla.

Recuerdo la profunda religiosidad popular de la gente, que se convocaban todos los días de la misión en la capilla y participaban de las distintas celebraciones organizadas por los misioneros: procesiones, peregrinaciones, el rezo del Rosario, la novena, y representaciones religiosas de las que participaban los misioneros, los jóvenes, adolescentes y niños del pueblo. También se organizaban actividades para niños, jóvenes y adultos, durante distintos días de la misión.

Esta experiencia misionera y las que las siguieron fueron haciendo crecer mi compromiso y vocación misionera, me ayudaron al discernimiento vocacional y me llevaron con el tiempo a ofrecerme, ya en la Congregación, como misionero “ad gentes”, más allá de las fronteras, concretamente en la nueva misión que debía comenzar en Filipinas (1989).

En tu acompañamiento a jóvenes durante la misión y en otros ámbitos ¿qué aspectos destacarías como importantes para tener en cuenta?

Es importante tener en cuenta el entusiasmo, la entrega y las ganas por el compromiso social y misionero de los jóvenes de nuestros grupos juveniles. La experiencia obtenida a lo largo de estos cuarenta años de misiones juveniles, algunas en ámbitos rurales y otras urbanos, en distintas provincias y situaciones sociales de nuestro país. La importancia también de algunas experiencias de voluntariado misionero y social durante y después de las misiones.

Podrías explicar un poco más ¿cuál es el propósito y el objetivo de las MJD?

El propósito principal de las Misiones Juveniles Dehonianas es dar a los jóvenes una sólida formación cristiana y al mismo tiempo experimentar junto con ellos las condiciones sociales en las que vive nuestro pueblo. La misión les posibilita a los jóvenes la oportunidad de vivir, en quince días, un tiempo de solidaridad, fraternidad, compartiendo su fe con

otros, especialmente con los más pobres y necesitados. También pueden experimentar las situaciones de injusticia social en las que viven muchas poblaciones rurales del interior del país o en los asentamientos de las periferias de las grandes ciudades.

¿Cómo es esa preparación? ¿Qué lugar debería ocupar el acompañamiento personalizado en la preparación de los misioneros según tu experiencia?

En todos los casos, hay una preparación y formación previa a la misión que sirve para formar a los jóvenes a nivel doctrinal, comunitario y hacer de ellos, como dice el Documento de Aparecida, verdaderos discípulos misioneros del Evangelio de Jesucristo.

También existe un acompañamiento personal y grupal para preparar de la mejor manera posible a los jóvenes misioneros, a través de encuentros, retiros, talleres, etc.

¿Cómo se desarrollan las misiones?

Las misiones juveniles se desarrollan en dos semanas, los dos primeros días son dedicados a la preparación espiritual de los misioneros y a un día de retiro espiritual, el resto del tiempo se emplea viviendo en las poblaciones, en un programa de inmersión con la gente del lugar, compartiendo sus trabajos, cultura, alimentos y oraciones. La misión tiene dos momentos fuertes de oración a la mañana y a la noche, así como la celebración de la Eucaristía con la comunidad.

La adoración eucarística comunitaria diaria y la experiencia de toda una noche de adoración por turnos de misioneros es una de las actividades que más atrae a los jóvenes a pesar de sentir el cansancio y la fatiga por los días de misión.

Las actividades diarias incluyen visitas a las familias del lugar, encuentros formativos para niños, jóvenes y adultos además de organizar actividades lúdicas niños y jóvenes. También se promueve la participación en la vida de las actividades de las poblaciones que se visitan. (Aniversarios de matrimonios, cumpleaños, actividades recreativas y folclóricas).

Las misiones juveniles son un movimiento de salida y de fuerza de una iglesia que quiere salir de las sacristías, ¿cómo lo podrías describir?

Las misiones juveniles movilizan a los jóvenes con tantas energías, alegrías y ganas de compartir e intercambiar experiencias que no escatiman en tiempo para la preparación y para la vivencia de esta.

El mandato dado en las comunidades de origen de llevar a Jesús a distintos lugares inserta a los jóvenes en el compromiso de la comunidad de origen, en la oración y la colaboración para el sostenimiento de la misión.

Las comunidades cristianas están siempre dispuestas a colaborar en las distintas actividades organizadas por los grupos misioneros, para recaudar fondos para los viajes, muchas veces de miles de kilómetros de distancia, y también para adquirir los alimentos y materiales religiosos y didácticos que se utilizarán durante la misión.

¿Qué aspectos importantes destacarías para tener en cuenta en la misión y en la relación con la comunidad que se misiona?

La característica principal de la misión ha sido respetar en cada uno de los lugares, sus costumbres y tradiciones, distintas muchas veces a las que viven los jóvenes en sus lugares de origen.

Las maneras de expresar la fe del pueblo son a través de la propia religiosidad popular.

El denominador común es la sed de Dios y del encuentro con Jesús a través de María.

La “Religiosidad Popular” podemos entenderla como la religión que practica y profesa el pueblo. Por razones culturales y de tradición, al hablar de religiosidad popular, se fija la mirada en la religiosidad popular relacionada con la Iglesia Católica.

La religiosidad popular católica vive con fe y convencimiento la religión; es un natural complemento a las creencias que lleva consigo un valor añadido: la transmisión de padres a hijos a través de la historia y la tradición de una costumbre y forma de sentir la religión, que ha reforzado la fe.

Rafael Cantero Muñoz expresa que “La religiosidad popular responde a una religiosidad afectiva, donde su principal característica es exteriorizar y sacar a la calle sus más íntimos sentimientos, haciendo pública su fe”. La motivación es formar a los jóvenes misioneros en el respeto y la práctica de las expresiones de religiosidad popular de los pueblos a los cuales van a misionar.

¿Se puede ser misionero de otras formas, en la pastoral universitaria, o en los diferentes aspectos de la vida de los jóvenes? ¿Cuál es tu visión?

Sí, por supuesto, en realidad todos los ámbitos y aspectos de la vida juvenil lo son. De hecho, las misiones juveniles dehonianas, generalmente tienen como participantes a jóvenes universitarios, empleados y obreros, además de los grupos juveniles misioneros parroquiales y de las instituciones educativas católicas donde trabajan y sirven los dehonianos.

En la búsqueda de nuevos senderos para educar a las nuevas generaciones, nunca está fuera de lugar acentuar la importancia de la formación para la misión.

Índice

PROLOGO

Diego, mi querido alumno.....	7
-------------------------------	---

INTRODUCCIÓN

El camino de acompañar.....	9
1. Un corazón misionero narra su experiencia.....	11
2. Narrando experiencias.....	15
3. El acompañamiento una mirada a los y las jóvenes desde Dios.....	21
4. Actitudes del acompañante: un acompañante desde el Corazón de Jesús.....	27
5. Elementos pedagógicos y claves de lectura para tener en cuenta en el acompañamiento de jóvenes.....	29
6. Pedagogía de la escucha.....	30
7. Pedagogía del encuentro.....	31
8. Pedagogía de la Reparación.....	33
9. La dinámica vincular en clave de vulnerabilidad y la Reparación.....	34
10. Varones y mujeres experiencias de acompañamientos transformadores.....	38
1. El acompañamiento, una experiencia de transformación.....	38
2. Acompañando, corazón a corazón, una experiencia en la escuela.....	40
3. Caminando al lado, un corazón que acompaña.....	41
11. Caja de herramientas para el acompañante.....	44
1. Algunos recursos para el acompañamiento espiritual.....	45
2. Recurso didáctico pastoral.....	46
Notas del libro.....	51
Bibliografía.....	53